**El misterio del contentamiento**

Por su servidor Russell George

Uno de los grandes misterios del cristianismo es el contentamiento. Por lo menos, uno tiene que suponer que es un misterio, debido a que muy pocos lo han hallado. En realidad, el contentamiento es una actitud.

Para algunos aparentemente las posesiones materiales les importan poco o casi nada. Estos aceptan la pobreza como una condición normal de vivir, y su mayor preocupación es junto a cuál puerta van a dormir hoy. ¿Dirías tú que ellos están viviendo una vida de contentamiento? Yo diría que no, porque esta descripción se aplica correctamente a los borrachos habituales y vagabundos que se encuentran en algunas secciones de nuestras grandes ciudades. En contraste, están los acaudalados que tienen a su disposición lo mejor que nuestra sociedad puede ofrecer. Sus casas son puntos de interés que se les muestra a los que visitan la comunidad, sus casas de veraneo son como pequeños hoteles, y sus automóviles cuestan mas dinero que la mayoría de muchas casas de familia. ¿Puede la abundancia garantizar el contentamiento? Considerando la cantidad de alcohol y tranquilizantes que muchos de ellos consumen, es difícil imaginar que este grupo esté más contento que el grupo mencionado anteriormente.

Si el dinero no lo puede comprar y la pobreza no lo puede proveer, entonces ¿qué es el contentamiento? El contentamiento, contrario a la opinión popular, no es estar satisfecho donde te halles; es conocer el plan de Dios para tu vida, tener la convicción para acatarlo, y creer que la paz de Dios es mayor que los problemas del mundo.

Pero a menudo sucede que nos entregamos tanto día a día a las actividades de ganarnos el pan cotidiano y criar una familia, que olvidamos nuestro verdadero propósito: servir a Dios. Por consiguiente, los problemas triviales, tales como comprar un automóvil u obtener un puesto más alto comienzan a apiñarse en nuestra mente. Y el plan de Dios se toma en una meta abstracta más bien que en nuestro objetivo.

*"Estos son los que fueron sembrados entre espinos; los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa."* Marcos 4:18-19